

LOS SUEÑOS: VÍA REGIA A LA CREACIÓN ESTÉTICA Y LA ELABORACIÓN PSÍQUICA

OS SONHOS: CAMINHO REAL PARA A CRIAÇÃO
ESTÉTICA E A ELABORAÇÃO PSÍQUICA

DREAMS: THE ROYAL ROAD TO AESTHETIC CREATION
AND PSYCHIC ELABORATION

Magdalena Echegaray
ORCID: 009-0009-0662-693X
Correo electrónico: maechegaray@hotmail.com

ASAPPPIA

Fecha de recepción: 30 - 04 - 2026
Fecha de aceptación: 12 - 05 - 2026

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Echegaray M. (2026) LOS SUEÑOS: VÍA REGIA A LA CREACIÓN
ESTÉTICA Y LA ELABORACIÓN PSÍQUICA

Intercambio Psicoanalítico 17 (1), DOI:DOI: 10.60139/InterPsic/17.1.6

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

LOS SUEÑOS: VÍA REGIA A LA CREACIÓN ESTÉTICA Y LA ELABORACIÓN PSÍQUICA

Magdalena Echegaray ¹

¹ Licenciada en Psicología. Posgrado en Psicoanálisis. Docente del Posgrado en Psicoanálisis de las Infancias y Adolescencias de ASAPPIA y de la Escuela de Clínica Psicoanalítica de las Infancias y las Adolescencias de ASAPPIA y Asociación de Psicoanálisis "Sigmund Freud" del Litoral. Miembro Titular de ASAPPIA. Miembro fundadora y titular del Colegio de Psicoanalistas. Autora de trabajos sobre teoría y clínica psicoanalítica presentados en instituciones, congresos nacionales e internacionales.

Resumen: Este artículo explora el sueño como fenómeno creador desde una perspectiva psicoanalítica. Partiendo de Borges y su idea de que los sueños constituyen el género literario más antiguo, se propone que el trabajo onírico es una producción psíquica que deviene creación estética.

Desde Freud, se recorren las dos grandes funciones del sueño: el cumplimiento de deseo y, a partir de "Más allá del principio del placer", la función de ligazón de lo traumático. El trabajo del sueño es presentado como un proceso de ligazón y metabolización de huellas mnémicas de diversa calidad y origen: lo transcrito y lo no transcrito.

Se incorporan los aportes de Silvia Bleichmar sobre el "pensamiento sin sujeto" y el modelo transcriptivo; de Bion, la función alfa, y de Meltzer, quien entiende el sueño como experiencia de creación simbólica. Finalmente, con Castoriadis y la noción de imaginación radical, la capacidad de la psique de crear representaciones ex nihilo, siendo el trabajo del sueño su expresión máxima, enriquece esta perspectiva.

La conclusión es que el soñar —como el arte— constituye un enclave de resistencia frente al traumatismo, y que la imaginación radical opera en el corazón del proceso onírico.

Palabras clave: Sueños. Creación. Traumatismo. Transcripción.

Resumo: Este artigo explora o sonho como fenômeno criativo a partir de uma perspectiva psicanalítica. Partindo de Borges e de sua ideia de que os sonhos constituem o gênero literário mais antigo, propõe-se que o trabalho onírico é uma produção psíquica que se transforma em criação estética.

A partir de Freud, são percorridas as duas grandes funções do sonho: a realização do desejo e, a partir de "Além do princípio do prazer", a função de ligação do traumático. O trabalho do sonho é apresentado como um processo de ligação e metabolização de traços mnemônicos de diversa qualidade e origem: o transcrito e o não transcrito.

Incorporam-se as contribuições de Silvia Bleichmar sobre o "pensamento sem sujeito" e o modelo transcriptivo; de Bion, a função alfa; e de Meltzer, que entende o sonho como experiência de criação simbólica. Finalmente, com Castoriadis e a noção de imaginação radical, a capacidade da psique de criar representações ex nihilo, sendo o trabalho onírico sua expressão máxima, enriquece essa perspectiva. A conclusão é que sonhar — assim como a arte — constitui um enclave de resistência diante do trauma, e que a imaginação radical opera no cerne do processo onírico.

Palavras-chave: Sonhos. Criação. Trauma. Transcrição.

Abstract: This article explores dreams as a creative phenomenon from a psychoanalytic perspective. Drawing on Borges and his idea that dreams constitute the oldest literary genre, it proposes that the work of dreaming is a psychic production that becomes aesthetic creation.

Starting with Freud, the two major functions of dreams are examined: the fulfillment of desire and, beginning with “Beyond the Pleasure Principle,” the function of binding the traumatic. Dream work is presented as a process of binding and metabolizing mnemonic traces of varying quality and origin: the transcribed and the untranscribed. The contributions of Silvia Bleichmar on “thought without a subject” and the transcriptive model are incorporated; from Bion, the alpha function; and from Meltzer, who understands the dream as an experience of symbolic creation. Finally, with Castoriadis and the notion of radical imagination —the psyche’s capacity to create representations ex nihilo, with dream work being its ultimate expression— enriches this perspective.

The conclusion is that dreaming —like art— constitutes an enclave of resistance against trauma, and that radical imagination operates at the heart of the dream process.

Keywords: Dreams. Creation. Trauma. Transcription.

Voy a iniciar este escrito de un modo en el que se sugiere no hacerlo, con una cita. Las primeras palabras de Borges en el prólogo al *Libro de sueños* (1976) dicen así:

En un ensayo del Espectador (septiembre de 1712), recogido en ese volumen, Joseph Addison ha observado que el alma humana, cuando sueña, desembarazada del cuerpo, es a la vez el teatro, los actores, y el auditorio. Podemos agregar que es también el autor de la fábula que está viendo. Hay lugares análogos de Petronio y de don Luis de Góngora.

Una lectura literal de la metáfora de Addison podría conducirnos a la tesis, peligrosamente atractiva, de que los sueños constituyen el más antiguo y el no menos complejo de los géneros literarios (p. 8).

Esta idea de Borges sutilmente provocadora me conduce directamente al tema que nos convoca: la creatividad, la idoneidad artística y la espontánea inventiva que se manifiesta en los sueños. Y Borges continúa: "El arte de la noche ha ido penetrando en el arte del día" (p. 8). Recordemos que Paul Mc Cartney escribió *Let it be* al despertarse de un sueño que relata en esa bella canción. Borges menciona a Henry James y a Poe, algunas de cuyas obras tuvieron su origen en pesadillas.

El enigma acerca de la inagotable potencia creadora de los sueños fue el estímulo que me llevó en los últimos años a profundizar en las derivas del fenómeno psíquico, nave insignia del psicoanálisis.

Los sueños no son solo su relato. Las imágenes de que están hechos los sueños se evanesen en el olvido o se perpetúan en el recuerdo. El relato del sueño ya no pertenece al sueño. Laplanche afirma que el sueño no es diálogo ni tampoco es el relato del sueño (p. 81); sin embargo, es su relato el que los torna comunicables. Freud nos recuerda que "(...) a veces los seres humanos solían soñar antes de que existiera un psicoanálisis" (p. 118) y que "(...) es por completo ajeno al sueño el propósito de cobrar valor dentro del análisis" (p.119). Los sueños son ese territorio privilegiado donde aquello que Silvia Bleichmar denominó del orden de lo arcaico puede ser recuperado y traducido. "Sistemas de memorias que no se instauran en un solo tiempo, sino a lo largo del tiempo, con la peculiaridad de que es este tiempo de su inscripción lo que deviene espacialidad interior" (p. 101).

Los sueños cumplen funciones fundamentales, vale decir, que están en el fundamento del modo de ser de la psique. El trabajo del sueño propiamente dicho, ese artesanado poético hecho de condensaciones y

desplazamientos, trabajo de búsqueda de figurabilidad, de ensamblajes metafóricos y metonímicos entre los pensamientos oníricos, puede ocurrir solo cuando la tópica está constituida, aun cuando esos procesos ocurren en el sistema Inconsciente.

Freud les asigna a los sueños dos funciones intrapsíquicas: en “La interpretación de los sueños” (1990 [1900]) afirma:

(...) el sueño es en todos los casos un cumplimiento de deseo porque es una operación del sistema lcc, que no conoce en su trabajo ninguna otra meta que el cumplimiento de deseos ni dispone de otras fuerzas que no sean las mociones de deseo (p. 560).

Vale decir, formula la tesis canónica: los sueños son realización alucinatoria de deseos reprimidos, vía regia de acceso a lo inconsciente. En 1920, en “Más allá del principio del placer” (1990 [1920]), Freud pone en relación lo traumático con los sueños. Sostiene:

(...) pero los mencionados sueños de los neuróticos traumáticos ya no pueden verse como cumplimiento de deseo; tampoco los sueños que se presentan en los psicoanálisis, y que nos devuelven el recuerdo de los traumas psíquicos de la infancia. Más obedecen a la compulsión de repetición, que en el análisis se apoya en el deseo (promovido ciertamente por la “sugestión”) de convocar lo olvidado y reprimido. Así no sería la función originaria del sueño eliminar, mediante el cumplimiento de deseo de las mociones perturbadoras, unos motivos capaces de interrumpir el dormir; sólo podría apropiarse de esa función después que el conjunto de la vida anímica aceptó el imperio del principio del placer. Si existe un “más allá del principio del placer”, por obligada consecuencia habrá que admitir que hubo un tiempo anterior también a la tendencia del sueño al cumplimiento del deseo (p. 32).

El trabajo del sueño figura elementos del vivenciar traumático, en un intento de entramarlos en circuitos deseantes a través del movimiento que va del más allá al más acá del principio del placer; ambas perspectivas se complementan y pueden aparecer hasta en un mismo sueño.

El modelo de retranscripciones sucesivas que Freud propone en la “Carta 52” (1990 [1896]) nos indica que las transcripciones serán permitidas o denegadas en diversas etapas de la vida. Lo inscripto, que es ya un modo de representación, puede o no ser retranscripto. El que una huella sea retranscripta en un *pensamiento onírico* supone un modo de metabolización, en términos de Laplanche. Lo traumático se inscribe, pero no es metabolizado; al ser capturado en una red de *pensamientos oníricos*, puede iniciar ese proceso.

Silvia Bleichmar va a marcar una diferencia entre modelo traductivo y modelo de transcripciones por relación a lo traumático. El modelo traductivo se refiere a "(...) inscripción en el orden del lenguaje, o trasposición al lenguaje de aquello que es paralingüajero, no solo prelingüajero" (p. 290). Aclara que "(...) lo lingüajero nunca va a poder ensamblar totalmente lo que ha sido del orden de la vivencia" (p. 290). En esto se incluye el inconsciente originario que "(...) sólo puede ser ligado por sus retoños" (p.290). Lo transcrito puede serlo en representaciones de otro orden, no necesariamente lingüajero.

Y cito nuevamente al poeta:

Coleridge dejó escrito que las imágenes de la vigilia inspiran sentimientos, en tanto que en el sueño los sentimientos inspiran imágenes. (¿Qué sentimiento misterioso y complejo le habrá dictado el Kubla Khan, que fue don de un sueño? Si un tigre entrara en este cuarto, sentiríamos miedo; si sentimos miedo en el sueño, engendramos un tigre (p. 8).

El trabajo del sueño se vale de los desplazamientos y las condensaciones para figurar distintos pensamientos de diversa proveniencia y representaciones heterogéneas en cuanto a su cualidad y origen. La figurabilidad, trabajo de creación de la psique, facilita el entramado de huellas que no pueden tener acceso a la conciencia en forma de recuerdo; y es únicamente bajo formas alucinatorias o casi alucinatorias que pueden hacerlo. También en la regresión en transferencia o en los sueños, esos acontecimientos podrán tener acceso a ella. En el *Moisés* que Freud comenzó a escribir en 1934 y terminó en 1938, ya en el exilio en Inglaterra, expresa: "Lo que los niños han vivenciado a la edad de dos años, sin entenderlo entonces, pueden no recordarlo luego nunca, salvo en sueños; sólo mediante un tratamiento psicoanalítico puede volvérselos consabido" (1990 [1938], p. 121) Los destinos alternativos que Freud enuncia son el retorno a través de compulsiones o en los vínculos.

Afirma Freud que no hace falta suponer una particular actividad simbolizante del alma en el trabajo del sueño ya que otras producciones psíquicas son efecto de las operaciones de condensación, desplazamiento, juegos de sustituciones e inversiones, en fin, la operatoria del proceso primario, pero el sueño se sirve de "(...) simbolizaciones que están contenidas, ya listas en el pensamiento inconsciente, debido a que ellas satisfacen mejor los requerimientos de la formación del sueño por su figurabilidad, y las más de las veces por estar exentas de censura" (1990 [1900], p. 354).

En los primeros encuentros de la cría humana con el adulto que se hace cargo de la crianza, se inscriben en el *infans* las primeras representaciones (en sentido amplio), restos desgajados del objeto de proveniencia, pulsantes, cuyo activamiento producirá aquel primer pensamiento que Freud llamó *alucinación primitiva* en el "Proyecto de Psicología" (1990 [1895]). La alucinación primitiva como primera forma de pensamiento no está destinada a resolver ninguna tensión de orden biológico, sino que permite ligar,

en esa primera fantasía, la excitación sexual imposible de evacuar con una representación.

Ese pensamiento no es una copia de la realidad, sino pura creación metabólica de restos indiciarios del objeto de proveniencia. “El pensamiento no aparece en el “Proyecto” como un ensayo sobre la realidad, sino relevamiento de la realidad exterior, al servicio del equilibramiento de la energía del incipiente aparato” (Bleichmar, 2020, p. 388), formula Silvia Bleichmar.

El pensamiento es una producción psíquica que liga una cantidad, una excitación, a una representación; se trata de la ligazón de afecto y representación. Las representaciones son productos metabólicos, “neocreaciones”, recomposiciones de lo real. La psique produce y es habitada por heterogeneidad de pensamientos: inconscientes, preconscientes, conscientes. “El pensamiento humano es la producción de objetos no existentes a partir de lo existente, no la instrumentación del mundo ni su transformación, sino la verdadera creación productiva de un mundo específicamente humano” (Bleichmar, 2009, p. 25).

El estatuto de pensamiento que Freud le otorga a las ligazones representacionales que ocurren en el Inconsciente, a espaldas del Yo y de la lógica, supone una ruptura epistemológica con la tradición racionalista de cuño cartesiano.

Pensar pensamientos no pensados por nadie es el gran hallazgo del psicoanálisis, propone Silvia Bleichmar:

El gran descubrimiento del psicoanálisis es haber planteado por primera vez en la historia del pensamiento que es posible que exista un pensamiento sin sujeto y que ese pensamiento sin sujeto no esté en el otro trascendental –también sujeto–, ni en ningún lugar particularmente habitado por conciencia o por intencionalidad” (Bleichmar, 2009, p.18).

Ese pensamiento que antecede a la constitución del sujeto pasará a formar parte del Inconsciente y no de la subjetividad reflexiva.

Tanto Bion como Meltzer proponen el sueño como proceso de pensamiento y creatividad; Meltzer, poniendo el acento en la estética.

Donald Meltzer, en el libro *Vida Onírica* (1987), hace una revisión de la teoría de los sueños de Freud. Dice que los sueños son una forma de “(...) experiencia vital real” (p. 18). Define el proceso onírico “(...) como un proceso en el que se piensa sobre las experiencias emocionales” (p. 55). Para Meltzer, lo que Freud llamó miramiento por la figurabilidad significará la formación de símbolos y la interacción de las formas simbólicas visuales y lingüísticas, y el trabajo del sueño “(...) significará las operaciones de la fantasía y los procesos de pensamiento mediante los cuales se busca la solución de los problemas y conflictos emocionales” (p. 55). El sueño es así una experiencia de creación simbólica y de pensamiento que transcurre en lo inconsciente. Para Bion la experiencia emocional antecede a los pensamientos, y estos, al aparato de pensar. W. Bion desarrolló la idea de la *función-alfa*, que transforma los *elementos beta* en *elementos alfa* que permiten soñar, relatar nuestros sueños, pintar, realizar toda clase de actividades artísticas, y toda la creatividad de que somos capaces los seres humanos. Afirma Bion:

La función-alfa opera sobre las impresiones sensoriales, cualesquiera que sean, y las emociones, cualesquiera que sean las que el paciente acepta. Mientras la función-alfa opere con éxito, se producirán elementos-alfa y éstos resultarán adecuados para ser almacenados y satisfacer requisitos de los pensamientos oníricos" (2015, p. 31).

Para Bion, el pensamiento onírico es el modelo del pensamiento porque, como afirma Silvia Bleichmar, es un modelo de procesamiento de los elementos que el psiquismo tiene a disposición. La función-alfa puede desarrollarse si el adulto que se hace cargo de la crianza tiene capacidad de ensoñación, vale decir, en términos de Bion, capacidad de *reverie*: "(...) el *reverie* es factor de la función-alfa de la madre" (Bion, 2015, p. 74). Entiendo que esta capacidad de ensoñación será patrimonio del analista en el campo transferencial.

Bion afirma que el pensamiento antecede al aparato de pensar: primero se desarrollan los pensamientos y, en un segundo tiempo, el aparato de pensar para manejar pensamientos. Silvia Bleichmar, inspirada en esos desarrollos, propone, desde otro modelo teórico metapsicológico, la noción de "pensamiento sin sujeto". Vale decir, que la representación antecede a la constitución del aparato psíquico. Esto marca una revolución epistemológica.

Las definiciones de pensamiento y representación difieren en las conceptualizaciones de Bleichmar y Bion, si bien ambos coinciden en que el pensamiento es una forma de ordenamiento de los investimentos, siempre ligado a los procesos de simbolización.

Silvia Bleichmar aplica dicha noción a los primeros tiempos de la constitución subjetiva y yo lo extiendo al trabajo del sueño. El "pensamiento sin sujeto", trabajo de ligazón, de articulación representacional de huellas de diversa cualidad y proveniencia, es el que da forma al trabajo del sueño, al proceso de figurabilidad. Puede articular elementos inconscientes producto de la represión secundaria como elementos representacionales que nunca pertenecieron al sistema Prcc, ligados a mociones infantiles que antes de formar parte del sueño no pertenecieron al sistema Prcc-Cc. Pensamientos inconscientes y pensamientos preconcientes son dos materialidades psíquicas diversas que constituyen los sueños.

En *La interpretación de los sueños* (1990 [1900]) Freud plantea :

(...) el otro trabajo, el que muda los pensamientos inconscientes en el contenido del sueño, es propio de la vida onírica y característico de ella. Ahora bien, este trabajo específico del sueño se aleja del modelo del pensamiento despierto, mucho más de lo que sospecharon aun los más decididos denostadores del rendimiento psíquico en la formación del sueño. No se trata de que sea más descuidado, incorrecto, olvidadizo o incompleto que el pensamiento de vigilia; es algo que cualitativamente difiere de él y, por tanto, no puede comparársele. No piensa ni calcula ni en general juzga, sino que se limita a remodelar pensamientos, cálculos y juicios (p. 502).

Y en una nota al pie escribe: "(...) el sueño no es más que una *forma* particular de nuestro pensamiento, posibilitada por el estado de dormir. Es el *trabajo del sueño* el que produce esa forma, y sólo él es la esencia del sueño, la explicación de su especificidad" (Freud, 1990 [1900]), p. 502). Vale decir que el "pensamiento sin sujeto" es el que labora en el trabajo del sueño a través de los desplazamientos y condensaciones, sometido a la exigencia de la figurabilidad y su producción, a espaldas del yo de la conciencia; no se trata de pensamiento sometido a la lógica cartesiana, sino trabajo de imaginación, creación. Pero ese trabajo de transformación al que alude Freud no transforma cualquier cosa en cualquier otra.

Cornelius Castoriadis creó la noción de "imaginación radical" para aludir a esa capacidad de la psique humana de producir representaciones, deseos, afectos y que denomina radical porque es fuente de creación. Crea lo inexistente, hace surgir representaciones *ex nihilo*, que no son combinaciones de lo ya existente. Sostiene que, si bien toda la obra de Freud se trata de la imaginación y lo imaginario, realiza la hazaña de no mencionar ni una sola vez la palabra y que, si bien es el descubrimiento más importante del psicoanálisis, el "(...) hombre cuya obra sería incomprendible si no se viera en la imaginación un poder central, constitutivo, de la psique, no quiere saber nada de ella" (1993, p. 23). Y ello es así, según él, porque para Freud era incompatible con su aspiración de cientificidad del psicoanálisis el darle un lugar de privilegio a la imaginación, lo cual ocurrió del mismo modo con Aristóteles y Kant. Afirma:

El más allá es procurado por la invasión, en sus esquemas –y ya en el Proyecto–, de un elemento, la imaginación radical de la psique o la psique como imaginación radical, al que Freud se resistirá siempre y que nunca hará explícito (p. 26).

El trabajo del sueño, trabajo de figurabilidad, crea producciones absolutamente originales que cumplen una función intrapsíquica disfuncionalizada para lo autoconservativo. Crea imágenes inexistentes previamente. Es en este sentido que la imaginación radical es el modo en que la psique opera en la construcción del sueño soñado. Castoriadis afirma que para la psique no existe nada que no sea una representación. Para este autor el trabajo creador de la imaginación por excelencia es el trabajo del sueño. "Lo esencial es que el mundo psíquico humano, mediante un desarrollo monstruoso de la imaginación (*esa neoformación psíquica*), se vuelve a-funcional" (Castoriadis, 1993, p. 40) y explica la prevalencia en los seres humanos del placer de representación por encima del placer de órgano. "La psique del recién nacido presupone ya en este la dominación del placer de representación sobre el placer de órgano. Sin ello no habría sublimación posible; por lo tanto, no habría vida social" (p. 41).

Pero Castoriadis advierte que existe "(...) cierto elemento lógico, conjuntista identitario, tanto en la organización y la textura de cada imagen en y para ella misma cuanto en el ordenamiento, la composición y la consecución del grupo de imágenes que forman el sueño" (p. 37). Y agrega que, "(...) con toda evidencia, sin el apoyo tomado en esos elementos lógicos, el trabajo de interpretación no podría siquiera comenzar" (p. 37).

La capacidad de creación y ligazón que tiene el trabajo del sueño y sus producciones son un enclave de resistencia a los traumatismos que, agazapados, nos amenazan. El soñar se emparenta en este sentido con el arte.

Para terminar, cito nuevamente a Borges en un fragmento del soneto "Sueña Alonso Quijano" (1976):

El hidalgo fue un sueño de Cervantes
Y Don Quijote un sueño del hidalgo.
El doble sueño los confunde y algo
está pasando que pasó mucho antes.
Quijano duerme y sueña. Una batalla:
los mares de Lepanto y la metralla (p.82).

Referencias bibliográficas

- BLEICHMAR, S. (1993). La fundación de lo inconsciente. Amorrortu.
- BLEICHMAR, S. (2009). Inteligencia y Simbolización. Una perspectiva psicoanalítica. Paidós.
- BLEICHMAR, S. (2020). El psicoanálisis en debate. Paidós.
- BION, W. (2015). Aprendiendo de la experiencia. Paidós.
- BORGES, J. L. (1976). Libro de sueños. Torres Agüero.
- CASTORIADIS, C. (1993). Lógica, imaginación, reflexión. En *El inconsciente y la ciencia*. Amorrortu.
- FREUD, S. (1990 [1950]). Proyecto de Psicología. En *Obras completas*, vol. I, Amorrortu.
- FREUD, S. (1990 [1950]). La interpretación de los sueños. En *Obras completas*, vol. V, Amorrortu.
- FREUD, S. (1990 [1923]). Observaciones sobre la teoría y práctica de la interpretación de los sueños. En *Obras completas*, vol. XIX, Amorrortu.
- FREUD, S. (1990 [1920]). Más allá del principio de placer. En *Obras completas*, vol. XVIII, Amorrortu.
- FREUD, S. (1990 [1938]). Moisés y la religión monoteísta. En *Obras completas*, vol. XXIII, Amorrortu.
- LAPLANCHE, J. (1981). El Inconsciente y el Ello. Problemáticas IV. Amorrortu.
- MELTZER, D. (1987). Vida Onírica. Tecnipublicaciones.